LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA

EDICIÓN AMPLIADA

PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

**LIBRO JUBILAR EN HOMENAJE
AL PROFESOR ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

**LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

INSTITUTO INTERUNIVERSITARIO DE GEOGRAFÍA
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Publicaciones de la Universidad de Alicante
03690 Sant Vicent del Raspeig
publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480
Fax: 965 909 445

© los autores, 2016
© de la presente edición: Instituto Interuniversitario de Geografía y Universidad de Alicante

ISBN: 978-84-16724-09-3
DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/LibroHomenajeAntonioGilOlcina2016>

Coordinación:
Jorge Olcina Cantos y Antonio M. Rico Amorós

Edición, composición y diseño de cubiertas:
Clotilde Esclapez Selva

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización
de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA AGRICULTURA DE LA PROVINCIA DE ALICANTE, 1900-2000

M^a Inmaculada López Ortiz

Joaquín Melgarejo Moreno

Dpto. Análisis Económico Aplicado

Universidad de Alicante

1. INTRODUCCIÓN

Ha sido tradicional que la proverbial riqueza de las huertas alicantinas haya enmascarado la realidad agronómica del resto de la provincia, conduciendo a una visión que desconoce que estamos ante un espacio hecho de contrastes, que son el resultado de conjugar geografías tan dispares como el litoral al interior, el llano a la montaña y el regadío al seco; lo que define la existencia de diferentes escenarios agrarios. En términos generales puede afirmarse, no obstante, que la benignidad del clima y la buena calidad de la tierra se ven contrarrestadas por la escasez de recursos hídricos, que se convierte en el principal factor limitante del desarrollo agrario de la provincia de Alicante. En efecto, la escasez de precipitaciones en buena parte de la provincia, unido al hecho de que éstas se presentan con elevada irregularidad interanual e intensa evapotranspiración potencial, hace que el riego sea necesario no ya para la intensificación de cultivos, sino para asegurar cosechas de especies de escasas exigencias hídricas¹. Esta penuria hídrica ha conferido al agua un importante valor para los pobladores de estas tierras a lo largo de la historia, que han tenido que ingeniárselas para hacer una utilización provechosa de los recursos hídricos disponibles².

1 De ahí que los grandes regadíos deficitarios, auténticos “campos regados” en expresión de Gil Olcina (1988) –como la Huerta de Alicante o el Bajo Vinalopó–, solo pudieron extender sus espacios dedicados a cultivos exigentes (cítricos y hortalizas principalmente) cuando dispusieron de caudales para garantizar el riego.

2 La búsqueda permanente de recursos dio lugar a multitud de proyectos, entre los que cabe destacar el intento de construir, en el siglo XV, un trasvase Júcar-Vinalopó o la construcción de los pantanos de Tibi (1580) y los de Elche, Elda y Petrer en el seiscientos. También fue temprana la explotación de recursos subterráneos, proliferando los alumbramientos de pozos artesianos.

El desarrollo de los sistemas de captación será, desde finales del XIX, una de las facetas más características de estas tierras que, en la primera y segunda décadas del siglo XX, se verá acompañada en importancia por la llegada de aguas foráneas, mediante iniciativas acometidas a expensas de sociedades mercantiles privadas para elevar aguas a partir del cauce del río Segura, de una acequia o canal de drenaje, que se convirtieron en un revulsivo para los regadíos de esta zona (López y Melgarejo, 2007). La continua acción reguladora del cauce del Segura mediante las obras desarrolladas en el transcurso del siglo XX y las más recientes infraestructuras del trasvase Tajo-Segura posibilitaron que su acción rebasase las fronteras de la Vega Baja y afectara a comarcas vecinas y algo más lejanas como el Bajo Vinalopó o el Campo de Alicante³. Al tiempo, el creciente empleo de aguas subterráneas propició una ampliación del regadío sin precedentes; pero la generalización de los bombeos excesivos abocó a un régimen de sobreexplotación a muchos acuíferos, haciendo que muchas de sus aguas carecieran de condiciones para el riego⁴. A estos recursos convencionales cabe sumar, desde las últimas décadas del siglo XX, la obtención de otros no convencionales, que incluyen la reutilización de residuales y la producción de aguas desaladas⁵. Con todo, en la actualidad, todos los recursos disponibles resultan insuficientes para atender todas las demandas de la provincia de Alicante y los regadíos se ven en la necesidad de competir con otros usos.

Esta limitación hídrica, sin embargo, no ha sido óbice para que, en el transcurso del siglo XX, la agricultura alicantina haya demostrado una capacidad de adaptación a los requerimientos de cada período, aplicando para ello las innovaciones necesarias. Antiguos monocultivos que caracterizaron amplias comarcas de la provincia en otros momentos fueron cediendo su superficie a nuevas actividades. Así, las chumberas, cáñamo, moreras, etc., fueron desapareciendo; e incluso un cultivo de amplia resonancia en esta zona como es el viñedo vio cambiar de forma muy radical su distribución geográfica. Acontecieron cambios constantes en el uso del suelo inscritos en el marco de un proceso de intensificación y especialización que todavía no ha acabado. Cabe destacar, en este sentido, la espectacular transformación de tierras de secano en regadío con la finalidad de establecer los cultivos más dinámicos y las técnicas más innovadoras. La articulación de un mercado internacional de productos agrarios, consecuencia del

3 Acerca de la importancia que las obras de regulación de la cuenca del Segura, primero, y la llegada de las aguas del trasvase Tajo-Segura, después, tuvieron para el desarrollo agrario y de los abastecimientos de la provincia de Alicante pueden verse los trabajos de Melgarejo (1995), (2000) y (2009).

4 En la Comunidad Valenciana, Rico (2002) estima que alrededor del 55% de la superficie regada satisface sus necesidades de agua a partir de la explotación de acuíferos.

5 Las iniciativas de reutilización más destacadas de España se encuentran precisamente en las comarcas alicantinas; mientras que la producción de aguas desaladas es otra fuente no convencional que está adquiriendo interés creciente en las comarcas próximas al litoral mediterráneo, con un claro dominio de los sistemas de ósmosis inversa (Prats, 2004).

proceso de industrialización, supuso un fuerte estímulo para la agricultura alicantina, destacando el enorme tirón del cultivo de cítricos y hortalizas; sin olvidar algunos frutales como el almendro y la uva de mesa. Más recientemente, la modernización de los medios de comunicación terrestres significó un nuevo paso adelante en la conquista de los mercados exteriores, permitiendo complacer al consumidor mediante el suministro de todo tipo de productos que se situaban en los mercados finales en tiempos cada vez más reducidos. La integración de España en la Comunidad Económica Europea, en 1986, consolidó al país como la “Huerta de Europa”, y en esa consolidación algunos cultivos alicantinos ocuparon un lugar preferente.

	Superficie de cultivo de secano	Superficie de cultivo de regadío	Superficie de cultivo total	% de la superficie geográfica
1961	214.400	87.600	302.000	51,50
1970	209.500	91.700	301.200	51,37
1980	174.500	124.500	299.000	51,38
1990	164.298	136.415	300.713	51,67
2000	89.778	109.066	198.844	34,17

Tabla 1. Evolución de la superficie de cultivo (en Ha) en la provincia de Alicante, 1961-2001.

Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, Ministerio de Agricultura. Elaboración propia.

Como puede verse en la tabla 1, la superficie de cultivo de la provincia se mantuvo en torno a las trescientas mil hectáreas, lo que equivalía a algo más del 51% de la superficie geográfica total, hasta la década de los años noventa, si bien desde los años sesenta se aprecia un continuo declive de las tierras cultivadas de secano y un incremento sustancial del regadío. Así, el secano pasa del 71% de la superficie labrada en 1960 al 45% en 2000, mientras que el regadío crece desde el 29% al 55%, registrándose el mayor incremento a partir de los años setenta coincidiendo con la llegada de las aguas del Tajo y con la puesta en explotación de muchos acuíferos subterráneos. La década de 1990 supone un punto de inflexión importante. La competencia de la actividad agraria con otros sectores productivos ha ido en aumento, lo que ha determinado una drástica reducción de la superficie cultivada que ha afectado tanto a las tierras de secano como a las de regadío, si bien en el caso de las primeras el declive ha sido mayor. En 2000 la superficie de cultivo era de 198.844 hectáreas (un 34,17% del total del espacio provincial), de las que 89.778 eran de secano y 109.066 de regadío. Ello implicó una reducción de más del 45% en el caso del secano respecto a la cifra de 1990 y un 20% del regadío. Debe tenerse en cuenta, al respecto, la expansión experimentada en esas fechas por otros sectores económicos como el

turismo/residencial, máxime en los espacios próximos a las planas costeras; asimismo debe considerarse el desarrollo de la industria y del terciario. Por su parte, la pérdida de rentabilidad de muchos cultivos ha llevado al abandono de muchas explotaciones, sobre todo en los secanos de la provincia. El resultado de todo ello ha sido que la destrucción de suelo agrícola es un fenómeno constatable tanto en las zonas costeras como en el interior.

En cuanto a la distribución por cultivos, en la actualidad destacan los frutales, cítricos, olivar y viñedo (con un peso porcentual del 25, 22, 20 y 15% respectivamente sobre el total cultivado); mientras que la superficie dedicada a hortalizas y cereales es menor, suponiendo en ambos casos un 7% (Generalitat Valenciana, 2005). Ahora bien, la distribución de estos cultivos no es homogénea por comarcas, sino que se pueden señalar diferentes zonas de especialización agraria. En las comarcas de El Comtat, L'Alcoià y Alto Vinalopó predomina el olivar; en el Vinalopó Medio el viñedo; en las de la Marina Alta y Baja, los cítricos en la primera y cítricos y frutales en la segunda; en L'Alacantí y Bajo Vinalopó los frutales; y en el Bajo Segura los cítricos y hortalizas⁶. En cuanto a los frutales no cítricos, el cultivo mayoritario es el almendro, destacando asimismo el granado, con un 5% en el total provincial. También es importante el cultivo de hortalizas, con un total de 10.797 ha en la provincia, de las que el 77% se localizan en las comarcas de la Vega Baja y del Bajo Vinalopó, destacando la alcachofa y el melón.

2. ESPECIALIZACIÓN Y DIVERSIFICACIÓN AGRARIA EN LA PROVINCIA DE ALICANTE

Aunque la crisis agraria finisecular se advierte profunda en los sectores tradicionales más importantes de la agricultura española, en las regiones mediterráneas se constata, desde el último tercio del siglo XIX, una extraordinaria diversificación agraria y la aparición de distintas vías de especialización en función de la productividad de los suelos y de las condiciones que marcaba la oferta y la demanda en el mercado internacional. El acomodo de la agricultura a las nuevas condiciones requería una renovación de las prácticas culturales y la difusión y generalización de nuevos factores de producción. Este acomodo se percibió con mayor nitidez en los nuevos cultivos comerciales. El desarrollo de éstos y el fabuloso incremento de su comercialización corrieron parejos con el discurrir del siglo XX. Se asistió, así, a un cambio profundo en el sector agrícola; y, en buena medida, fueron los cultivos mediterráneos, altamente comerciales y rentables, los que protagonizaron esta expansión del sector. Especialmente dinámicos

⁶ Los cítricos cultivados en la provincia de Alicante suponían, en 2004, 35.480 ha; y las dos terceras partes del total provincial se cultivaban en la comarca del Bajo Segura.

se mostraron los agricultores de Levante en esta coyuntura, al introducir nuevos cultivos y concentrar sus recursos en las producciones con mayores expectativas de ganancias, al tiempo que abandonaban los cultivos que resultaban poco rentables⁷.

El incremento de la producción agraria requería el uso de *inputs*, ya que no era posible incrementar los rendimientos y la productividad sin el empleo de éstos. Desde finales del siglo XIX se crearon las condiciones para la utilización de maquinaria agrícola, fertilizantes minerales y productos fitosanitarios. Los efectos positivos del empleo de los nuevos factores de producción pronto se dejaron sentir, contribuyendo no solo a expandir la producción, sino también a mejorar la calidad de los productos y propiciando el desarrollo de la agricultura comercial. Asimismo, resultaron muy importantes las innovaciones introducidas en el sector de los transportes. La caída de los costes del transporte, junto con los avances que se produjeron en la conservación y refrigeración de las mercancías ocasionaron importantes cambios en la configuración del comercio de productos agrícolas a escala mundial. El desarrollo del sector hortofrutícola tuvo mucho que ver con dichos cambios, de manera que durante el período de entreguerras estos cultivos se multiplicaron a medida que se expansionaba su mercado de consumo.

Fue desde finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, cuando se produjo en esta zona el paso de una agricultura tradicional a otra más comercializada y enfocada a la demanda exterior. Los agricultores alicantinos se mostraron muy dispuestos a hacer frente a la nueva coyuntura agraria y, desde muy pronto, comenzaron a cultivar los productos que les auguraban unas mejores expectativas de negocio al tiempo que abandonaban aquellos que resultaban poco rentables. La especialización hortofrutícola junto con la intensificación de los cultivos de regadío fue la orientación que profundizó la agricultura levantina⁸. Los cítricos, que hasta esas fechas estaban escasamente cultivados, se expansionaron convirtiéndose en los grandes protagonistas de los cambios; otras producciones también hicieron su aparición y progresaron rápidamente. En algunos casos, la expansión se produjo a partir de un cultivo tradicional que adquirió en el nuevo contexto mayores dimensiones, fue lo ocurrido con el cultivo del pimiento de ñora para la fabricación del pimentón. Todo este proceso puede verse reflejado en el cuadro 2, en el que se recoge la evolución seguida por los principales aprovechamientos de la provincia de Alicante en el siglo XX⁹.

7 Sobre el proceso de modernización agraria en las tierras levantinas, véanse Garrabou (1985), Piqueras (1985), Martínez Carrión (1988), Calatayud (1993) y Calatayud y Mateu (1995).

8 Al respecto, pueden verse Piqueras (1985), Garrabou (1985) y Martínez Carrión (1988).

9 Sobre el proceso de modernización y especialización seguido por la agricultura en el transcurso del siglo XX, puede verse López Ortiz (1999).

	Cereales	Leguminosas	Viñedo	Olivar	Frutales	Huerta	Plantas Industriales	Patata	Forrajes
1930	59.480	7.014	66.605	39.303	47.500	1.649	9.536	4.325	5.312
1940	66.417	6.076	50.375	39.694	48.543	4.368	3.181	4.473	5.232
1950	51.275	4.225	51.184	38.287	51.124	5.673	7.680	4.543	4.652
1960	41.165	3.965	63.780	39.330	56.158	9.877	14.549	5.380	5.640
1970	15.512 (1)	1.236 (1)	63.693	42.300	89.900	22.548 (1)	3.608 (1)	4.500	1.000
1980	12.733	1.020	60.319	26.800	121.535	15.701	4.690	4.218	4.779
1990	11.599	651	44.441	25.044	108.163	14.067	2.915	3.595	3.882

(1) Los datos son de 1973.

Tabla 2. Distribución de la superficie provincial por cultivos (en Ha), 1930-1990.

Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, Ministerio de Agricultura. Elaboración propia.

A comienzos del siglo XX, Figueras Pacheco describe la situación de la huerta alicantina bajo un influjo netamente expansivo, en el que los cultivos predominantes del regadío eran el cáñamo, la ñora para pimentón, el trigo, la cebada, el maíz, las patatas, las alcachofas, las cebollas, los melones y las sandías, la alfalfa y la remolacha forrajera. Según este autor, la principal fuente de riqueza de la zona era la agricultura que alcanzaba en esa época un alto grado de florecimiento. Es una descripción que se identifica con el tipo de huerta “alicantina” cuya principal característica era la limitación que suponía para las prácticas intensivas la escasez de aguas, por lo que tradicionalmente se dedicaba a cultivos de secano, cuyo rendimiento se aseguraba con dos o tres riegos, a veces eventuales, y ocasionalmente se practicaban fórmulas de cultivo mixto con árboles diseminados y cereales que permitía reservar el agua para las hortalizas, con o sin frutales, y algún naranjal, en los espacios hídricamente mejor dotados. La huerta propiamente dicha, dedicada tanto al cultivo de plantas herbáceas como al de frutales, particularmente cítricos, estaba reservada a los espacios que contaban con aguas relativamente abundantes, como era el caso de las comarcas del litoral septentrional y las tierras irrigadas por el río Segura.

Como se observa en la tabla 2, a la altura de los años treinta, los principales aprovechamientos de la provincia de Alicante eran viñedo, cereales, frutales, olivos y plantas industriales. En los secanos el trigo había cedido superficie a la cebada y a los cultivos arbóreos; mientras que el maíz, el arroz, la patata, las hortalizas y las plantas industriales (cáñamo y pimientón para pimentón principalmente) ocupaban los sembrados de regadío¹⁰

¹⁰ Entre las hortalizas destacaban el tomate, el melón, la cebolla y la alcachofa, que con 809 hectáreas de siembra hacía que la provincia fuese la principal zona productora del país. Además de las plantas textiles que se incluyen en los cuadros, tenían gran importancia el esparto y la morera. El primero

(tablas 3, 4 y 5). Las principales leguminosas que se cultivaban en la provincia eran habas, guisantes y judías (tabla 6). El viñedo ocupaba la mayor extensión de la provincia, casi cincuenta mil hectáreas se dedicaban al viñedo para transformación y más de nueve mil eran parrales destinados a la obtención de uva de mesa (tabla 7). Alicante era, tras Málaga, la principal zona productora de uva para consumo directo de España, con una producción por valor de más de doce millones de pesetas. Los principales frutales eran almendros, algarrobos, naranjos, granados y limoneros (tabla 8 y 9). El almendro y el algarrobo eran los principales árboles del secano provincial. No en vano, era una de las principales zonas productoras de almendra del país¹¹. También figuraba entre las primeras zonas productoras del país en granado y palmera datilera, y comenzaba a despuntar en nísperos¹². Las principales plantaciones de cítricos de la provincia correspondían a naranjos, situándose como la cuarta zona productora de España –tras Valencia, Castellón y Murcia–; también comenzaban a tener importancia las plantaciones de limones, que se centraban en las huertas del Segura, y eran la tercera zona productora, tras Murcia y Málaga (tabla 9). El olivar era una de las principales producciones de los secanos de la provincia y, como puede verse en la tabla 10, su superficie de cultivo experimentó pocas variaciones hasta los años setenta.

En definitiva, en el transcurso del primer tercio del siglo XX, la provincia consolidó sus principales vías de especialización agraria en torno a las plantas hortícolas, el pimiento para pimentón y los cítricos en las huertas del Bajo Segura; la naranja se adueñó de los huertos bien irrigados del norte de la provincia; el parral ocupó notables extensiones tanto del secano como del regadío, aunque fue en este último donde finalmente prosperaría, sobre todo en las tierras del Vinalopó; el viñedo para vinificación se fue circunscribiendo a las zonas más aptas para su cultivo y, en particular, al área que alcanzó la temprana denominación de origen Alicante; y los frutales se convirtieron en el principal aprovechamiento de la provincia, destacando el almendro en el secano y los cítricos en el regadío.

ocupaba 11.278 hectáreas, con una producción de 2.255 Tm por un valor de 225.560 pesetas. En cuanto a las moreras, la provincia contaba con 168.471 árboles dispersos, que, después de Murcia, la convertían en la segunda zona de producción de hoja para el gusano de seda de España, con 3.913 Tm y un valor de 273.910 pesetas (*Anuario Estadístico de las Producciones Agrarias*, 1930).

11 En el *Anuario Estadístico de las Producciones Agrarias* correspondiente a 1930, la provincia de Alicante era la tercera zona en superficie de cultivo del país, tras Baleares y Murcia; pero igualaba a Baleares en producción y la superaba, convirtiéndose en la primera de España, por el valor de la producción de almendra, superando los 17 millones de pesetas.

12 En efecto la superficie plantada de granados y palmeras datileras eran, con mucho, las más grandes de España. En el caso de la última, con 472 hectáreas de un total nacional de 625, que eran el resultado de sumarle a la cifra de Alicante 153 hectáreas de Almería. La producción de dátiles alicantina ascendía a 8.252 Tm, con un valor de 825.230 pesetas (*Anuario Estadístico de las Producciones Agrarias*, 1930).

	TRIGO		CEBADA		MAÍZ		ARROZ	
	Ha	Tm	Ha	Tm	Ha	Tm	Ha	Tm
1904	13 100	17.950	11.650	15.890	2.450	2.556	450	1.550
1910	21.600	17.910	6 820	4.310	6.700	15.490	400	1.400
1920	35.510	22.291	40.002	39.993	4 500	10.566	500	2.000
1930	16.923	22.505	31.978	34.207	3.920	7.168	930	6.417
1940	24.208	13.629	32.827	19.348	3.903	5.593	1.108	5.096
1950	24.300	24.046	20.700	27.119	2.250	4.125	1.275	3.850
1960	16.010	17.493	16.950	14.850	3.650	7.040	645	3.483
1970	8.000	11.553	13.500	13.450	4.130	12.876	300	1.200
1980	5.204	19.965	3.801	9.243	3.000	22.024	-	-
1990	4.539	19.874	3.711	11.058	2.353	19.608	-	-
2000	4.368	8.568	3.651	3.647	426	2.121	251	1.255

Tabla 3. Evolución de la superficie de cultivo (en Ha) y la producción (en Tm) de los principales cereales, 1904-2000. Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, Ministerio de Agricultura. Elaboración propia.

	PATATA		CEBOLLA		TOMATE		ALCACHOFA		MELÓN	
	Ha	Tm	Ha	Tm	Ha	Tm	Ha	Tm	Ha	Tm
1930	4.325	60.308	1.180	42.328	2.339	63.620	809	970.800 (1)	1.602	240.200 (1)
1940	4.473	37.209	511	13.477	1.160	23.780	977	268.675 (1)	810	79.380 (1)
1950	4.543	49.047	887	25.723	3.179	76.296	650	4.875	725	15.587
1960	5.380	74.715	1.120	33.600	3.800	120.600	3.500	31.500	2.150	28.595
1970	4.500	79.725	886	23.138	4.140	123.590	9.950	99.305	1.230	23.280
1980	4.218	69.503	444	16.418	1.832	90.294	5.000	59.946	2.520	53.925
1990	3.595	59.960	363	12.640	1.636	125.697	4.151	51.400	975	9.150
2000	1.199	21.818	188	6.565	1.161	142.973	1.890	35.910	859	17.950

(1) La producción expresa cientos.

Tabla 4. Evolución de la superficie de cultivo (en Ha) y de la producción (en Tm) de los principales cultivos de huerta, 1930-2000. Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, Ministerio de Agricultura. Elaboración propia.

	PLANTAS TEXTILES				PIMIENTO PARA PIMENTÓN	
	ALGODÓN		CÁÑAMO			
	Ha	Tm	Ha	Tm	Ha	Tm
1930	1	9	4.247	4.819	3.118	8.730
1940	-	-	2.700	2.672	335	727
1950	1.493	1.925	2.300	2.530	1.532	3.830
1960	6.775	11.720	4.750	5.225	1.900	3.420
1970	1.720	2.398	-	-	1.480	3.108
1980	3.094	9.281	-	-	958	2.586
1990	1.570	3.501	-	-	462	901
2000	1	-	-	-	157	345

Tabla 5. Evolución de la superficie de cultivo (en Ha) y la producción (en Tm) de las principales plantas industriales, 1930-2000. Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, Ministerio de Agricultura. Elaboración propia.

	HABAS		GUISANTES		JUDÍAS	
	Ha	Tm	Ha	Tm	Ha	Tm
1904	690	544	575	316	380	319
1910	1.280	975	290	185	360	316
1920	1.200	1.835	210	190	500	537
1930	3.920	7.168	-	628	360	301
1940	2.483	2.176	1.427	552	445	441
1950	2.000	1.355	700	293	280	274
1960	1.560	1.791	1.250	525	400	436
1970	2.850	570	1.290	258	173	223
1980	205	250	158	115	176	304
1990	61	122	24	24	243	446
2000	279	412	172	222	115	276

Tabla 6. Evolución de la superficie de cultivo (en Ha) y la producción (en Tm) de las principales leguminosas, 1904-2000. Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, Ministerio de Agricultura. Elaboración propia.

	VIÑEDO			UVA DE MESA	
	Superficie	Uva	Mosto	Superficie	Uva
1904	89.000	274.000	1.683.520		
1930	49.438	108.269	757.884	9.395	45.894
1940	36.839	34.491	230.728	8.779	40.284
1950	37.235	37.945	266.540	9.051	37.896
1960	47.350	38.593	252.873	11.530	28.471
1970	47.730	52.775	334.706	15.963	68.700
1980	40.690	48.546	636.025	19.629	167.541
1990	25.555	56.899	387.714	18.886	213.003
2000	16.768	33.934	274.784	13.079	182.358

Tabla 7. Evolución de la superficie de cultivo (en Ha) y la producción de uva (en Tm) y de vino (en Hl) de viñedo para transformación y uva de mesa, 1930-2000. Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, Ministerio de Agricultura. Elaboración propia.

	ALMENDRO		ALGARROBO		GRANADO		NÍSPERO		PALMERA DATILERA	
	Ha	Tm	Ha	Tm	Ha	Tm	Ha	Tm	Ha	Tm
1930	26.089	17.098	9.116	19.715	936	15.387	1.200 (1)	420 (2)	472	8.252
1940	31.562	19.193	8.612	15.904	1.153	13.520	1.300 (1)	390 (2)	402	5.376
1950	31.701	18.890	8.573	18.171	1.152	11.257	1.325 (1)	292 (2)	397	5.301
1960	31.700	25.200	8.500	19.360	1.100	5.744	6.000 (1)	900 (2)	400	9.341
1970	42.140	26.144	12.820	17.692	1.700	12.080	192	3.715	710	14.722
1980	65.136	37.445	7.400	11.808	1.372	12.930	612	7.489	641	9.091
1990	55.286	44.000	4.060	7.800	2.085	16.800	2.106	18.800	676	10.700
2000	37.640	25.608	2.166	3.037	2.381	26.970	1.251	27.464	-	-

(1) Las cantidades expresan árboles.

(2) Las cantidades expresan Qm.

Tabla 8. Evolución de la superficie de cultivo (en Ha) y de la producción (en Tm) de los principales frutales, 1930-2000. Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, Ministerio de Agricultura. Elaboración propia.

	NARANJO		LIMONERO	
	Ha	Tm	Ha	Tm
1930	3.752	81.302	206	5.389
1940	5.151	73.556	476	6.960
1950	5.359	47.296	480	2.762
1960	6.950	74.452	1.150	10.000
1970	13.686	121.114	6.342	21.961
1980	14.793	139.994	16.511	134.997
1990	17.505	314.893	15.553	301.492
2000	16.914	274.950	14.232	340.876

Tabla 9. Evolución de la superficie de cultivo (en Ha) y de la producción (en Tm) de los principales cítricos, 1930-2000. Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, Ministerio de Agricultura. Elaboración propia.

	Superficie	Aceituna	Aceite
1930	39.303	10.572	2.143
1940	39.694	19.995	4.109
1950	38.287	5.913	1.143
1960	39.330	13.269	2.301
1970	36.490	18.683	4.064
1980	26.800	38.350	8.081
1990	25.044	14.700	2.950
2000	33.447	21.927	4.949

Tabla 10. Evolución de la superficie de cultivo de olivar (en Ha) y la producción de aceituna y aceite (en Tm), 1930-2000. Fuente: *Anuario de Estadística Agraria*, Ministerio de Agricultura. Elaboración propia.

Esta especialización agraria conllevó, necesariamente, un aumento de las necesidades de recursos hídricos, de manera que la demanda de agua se acrecentó, en una zona de por sí caracterizada por la escasez de este elemento, cobrando este fenómeno mayor dimensión a medida que avanzaba el siglo XX. La expansión agraria requería más recursos hídricos y mayor regularidad en el aprovisionamiento de los mismos, y ello, a comienzos del siglo XX, solo podía conseguirse si se regulaban las aguas superficiales, lo que exigía el concurso del poder público, ya que solo el Estado tenía a esas alturas la potestad y los medios financieros necesarios para actuar sobre los grandes ejes fluviales del país (Melgarejo, 1995 y 2000). El mecanismo utilizado fue la declaración de interés general¹³. De este modo, las primeras

¹³ La Ley de 1879 contemplaba, en este caso, que fuese la Administración la encargada de acordar y costear con arreglo a la Ley General de Obras Públicas las obras que fuesen de interés general, provincial o local que fuesen necesarias para la defensa del territorio. Entre ellas, se contaban las obras contra las inundaciones. También cabe destacar, en este sentido, la Ley de Grandes Regadíos de 7 de julio de 1911, también conocida como Ley Gasset, por ser ella la que inició la posibilidad de que fuese el Estado quien ejecutase las obras hidráulicas, al tiempo que consolidaba el régimen

exigencias, vinculadas al pensamiento regeneracionista, que reclamaban la intervención estatal en materia hidráulica se materializaron en la creación de una nueva política hidráulica, en virtud de la cual el Estado se puso al frente de un programa de actuación integral, que tenía a la cuenca como ámbito de referencia, con lo que se rebasó el estrecho marco de la iniciativa privada, limitada a una escala local. Este modelo, que tenía como un objetivo preferente el aumento de la productividad agraria mediante una política expansiva de riegos, se mantuvo, con algunos cambios, hasta los años setenta del siglo XX, cuando la construcción de obras hidráulicas se fue desligando progresivamente de la política de riegos a medida que otros aprovechamientos fueron incrementando su importancia económica (Melgarejo, 2000).

Con las obras de regulación se almacenaban los caudales en los pantanos construidos en las cabeceras de los ríos, con el fin de administrar los recursos embalsados y darles salida en la época de estiaje, consiguiendo de esta manera el máximo aprovechamiento de los recursos disponibles. Se trataba, con estas obras, de que el agua estuviera disponible en el momento que se la necesitaba y en el lugar donde se la precisaba; ya que el objetivo no solo era ampliar las dotaciones, sino también permitir una dotación más regular para posibilitar que las tierras beneficiadas pudieran dedicarse a unos cultivos con mayores exigencias hídricas. Así, al calor de estas obras y teniendo como mayor estímulo el importante auge de la hortofruticultura, se produjo en la provincia una sustancial ampliación del regadío. El desahogado optimismo por la magnitud de los potenciales sobrantes del Segura fruto de las previstas obras de regulación fue tal que provocó una excesiva euforia acerca de la posible extensión que podría ser transformada con los “nuevos” caudales. Pronto los caudales sobre los que se establecieron concesiones para riego se demostraron muy exigüos y muchas superficies de nuevos regadíos se quedaron sin riego propiamente dicho. Los “sobrantes” resultaron del todo insuficientes para la excesiva superficie potencialmente regable. Con todo, entre los principales beneficiarios de las obras de regulación se contaron los regantes de la Vega Baja del río Segura, ya que fue en esta zona donde se localizó la mayor parte de las tierras regadas o semirregadas.

La importancia de la iniciativa del capital privado, bien a través de particulares o sociedades, en la mejora tecnológica y en la creación de infraestructura hidráulica fue del todo manifiesta, destacándose sobre todo por la innovación de los sistemas de riegos. Los regadíos a portillo habían llegado a su tope a finales del XIX, la superficie ya no podía seguir siendo ampliada

de ayudas directas a los usuarios. Esta ley se orientaba básicamente a la transformación de secanos en regadío mediante la aplicación de los diferentes planes que contaron con su soporte: el de 1902, 1919, 1940 y los de desarrollo de la etapa franquista (Melgarejo, 2000:287).

en sentido horizontal. Se hacía necesario, por tanto, la ampliación del regadío en sentido vertical y ello era posible ahora gracias a que los nuevos motores eran mucho más potentes que los anteriores artefactos elevadores, con lo que se podía llevar el agua a distancias bastante considerables. La superficie regada con agua elevada por motores creció de forma considerable en la cuenca del Segura durante el primer tercio del siglo XX, correspondiendo el mayor aumento a las tierras situadas en la provincia de Alicante y destacando sobre todo la superficie puesta en riego por la compañía Riegos de Levante¹⁴. El detalle puede verse en la tabla 10. Ni que decir tiene que el sistema de riego elevado se convirtió en revolucionario para las comarcas agrarias deficitarias de la provincia de Alicante, al acabar con el carácter extraordinario que en esta zona tenían los riegos.

ZONA AFECTADA	RIEGO COMPLEMENTARIO	RIEGO PERMANENTE	TOTAL
Almoradí	155'31	41'13	196'44
Benejuzar	27'63	---	27'63
Benijofar	33'95	0'74	34'69
Callosa	9'91	1'72	11'63
Crevillente	0'66	---	0'66
Dolores	119'11	---	119'11
Formentera	13'51	0'74	14'25
Guardamar	89'71	33'11	122'82
Jacarilla	---	119'68	119'68
Orihuela	579'66	597'02	1.176'68
Rojales	216'75	25'80	242'55
San Fulgencio	147'68	---	147'68
Riegos de Levante	---	15.000'00	15.000'00
Riegos de El Progreso	---	782'60	782'60
Riegos de El Porvenir	---	447'20	447'20
T O TAL	1.393'90	17.049'75	18.443'65

Tabla 10. Riego con agua elevada por motores en la provincia de Alicante en 1933 (superficie en Ha). Fuente: Confederación Hidrográfica del Segura, 1933. Melgarejo, 1995.

En definitiva, la escasez de precipitaciones en buena parte de la provincia hacía que el riego fuese necesario para la intensificación de cultivos y para

14 La superficie total de la cuenca del Segura regada por motores de elevación en 1931 era de 22.573,3 hectáreas, correspondía a la provincia de Alicante casi el 82% del total y las tierras regadas por los 24 motores que tenía en explotación la sociedad Riegos de Levante suponían dos tercios del total de la cuenca (Melgarejo, 1988).

asegurar las cosechas; y aunque los embalses y canales sean logros más visibles, el extraordinario crecimiento experimentado por el regadío de la provincia desde mediados del siglo XX fue consecuencia del bombeo de aguas freáticas. En consecuencia, aunque la huerta tradicional no ha desaparecido del espacio provincial, si ha quedado reducida de manera acusada. Fue en esta huerta donde comenzó la transformación del viejo policultivo y los cítricos ocuparon compactas extensiones de los regadíos del Serpis y Segura¹⁵. Como ya se ha dicho, los cítricos se expandieron por la provincia durante el primer tercio del siglo XX, sobre todo en los años veinte. Tras el paréntesis que supuso la guerra, la postguerra y las dificultades de los cincuenta, se inició un nuevo ciclo de crecimiento que se ha prolongado hasta los años noventa, si bien en esta etapa que se inicia en los sesenta el limonero tuvo un mayor protagonismo¹⁶ (tabla 9). En la siguiente década, se desencadenó una auténtica “fiebre” del naranjo, con plantación de variedades selectas, que incluso treparon por las laderas de las montañas en costosos abancalamientos¹⁷. Los naranjos superaron de nuevo en área de plantío a los limoneros, lo que situó a la provincia como la segunda zona productora del país en ambos casos (tras Valencia en el caso de la naranja y tras Murcia en el del limonero)¹⁸. Inicialmente, los cítricos ocuparon las tierras que eran más fácilmente transformables, siendo frecuente que en los primeros años se intercalara el cultivo de hortalizas; con posterioridad, la expansión se realizó en los llanos marginales, situados más altos que la red de acequias de los viejos regadíos, lo que dio paso a una verdadera ola de transformaciones que enlazaban con las plantaciones anteriores o daban lugar a nuevas zonas de explotación como ocurrió en las zonas litorales de Denia y la Marina de Alicante. La última zona de expansión de los grandes huertos de cítricos fue el sur de la provincia, que estuvo colonizada mayoritariamente por el limonero, y guardó relación con las posibilidades que para el cultivo abrió el trasvase Tajo-Segura y la explotación sistemática de pozos. Se trataba de grandes extensiones, puestas en explotación con grandes recursos financieros y técnicos. En definitiva, los agrios pasaron, en el transcurso del siglo XX, a convertirse en uno de

15 En el policultivo antiguo los cítricos estaban dispersos y era reducido el volumen de la producción que se comercializaba.

16 En 1980 la superficie provincial plantada de cítricos ascendió a 34.618 hectáreas, lo que situaba a Alicante como la segunda provincia productora de España, tras Valencia. Para esa fecha, el área de plantío del limonero había superado al naranjo, lo que había convertido a la provincia en la primera zona productora de limones del país, seguida de Murcia (*Anuario de Estadística Agraria*, 1980).

17 Las principales variedades de naranja cosechadas en la provincia eran *Navelina*, *Navel* y *Valencia late*; encontrándose ya en clara regresión otras variedades en otro tiempo importantes como eran *Sanguina* y *Verna*. La principal variedad de limonero era la *Verna*.

18 En 1990 la superficie total plantada de cítricos era de 38.830 hectáreas, era la tercera zona productora del país, tras Valencia y Castellón, donde tenía una presencia mayor el mandarino (*Anuario de Estadística Agraria*, 1990). Aunque la superficie plantada de limoneros en Alicante era menor que la de Murcia, en producción ocupaba la primera posición del país, obteniendo los rendimientos unitarios más elevados.

los principales cultivos de los regadíos del Marquesado de Denia, la Marina y la Vega Baja del Segura; aunque también ha sido creciente la presencia de cítricos en los antiguos regadíos deficitarios de la Huerta de Alicante y el Campo de Elche a medida que éstos espacios han incrementado sus dotaciones hídricas.

El cultivo de huerta, en su sentido más estricto y tradicional, supone el desarrollo de herbáceas diversas: cereales (ahora, unas pocas miles de hectáreas de trigo y maíz), hortalizas, tubérculos, bulbos y, más recientemente, flores. Se trataba, por lo general, de producciones destinadas al comercio interior y de exportación, con variedades muy tempranas que le conferirían una alta rentabilidad en los mercados. La huerta de tipo tradicional tuvo su origen en la segunda mitad del siglo XIX y a comienzos del XX cuando cambió el policultivo antiguo, con la desaparición de la morera, el cáñamo (solo mantenido hasta fechas más recientes en el Bajo Segura) y los frutales dispersos, la lenta disminución del trigo y el desarrollo de las cosechas tempranas de hortalizas. Su mayor desarrollo se produjo desde mediados del siglo XX y sobre todo con las posibilidades de incrementar los caudales disponibles en los regadíos deficitarios de la provincia y en zonas de reciente transformación con el recurso a las aguas subterráneas y del trasvase Tajo-Segura¹⁹. Así, en el transcurso del siglo XX, prácticamente se multiplica por diez el área de cultivo de plantas hortícolas en la provincia (tabla 2), siendo la expansión especialmente notable en el Bajo Segura.

Aunque la superficie destinada a cada cultivo hortícola varía sustancialmente de una cosecha a otra, los principales son: alcachofa, tomate, melón, cebolla y habas verdes²⁰ (tablas 4 y 6). Un cultivo que adquirió mucha importancia en las huertas alicantinas, sobre todo en la Vega Baja del Segura, fue el pimiento para la elaboración de pimentón, que se convirtió en una de las principales industrias alimentarias de la provincia (tabla 5). El cultivo de la alcachofa despuntó desde muy temprano en las huertas alicantinas, que ya en 1930 eran las principales productoras de España; si bien su máximo crecimiento se produjo desde los años sesenta y setenta, asociado al desarrollo de la industria conservera²¹. La tradición del cultivo de tomates es más antigua aún, se inició a finales del siglo XIX en la Huerta de

¹⁹ En muchos casos, estas tierras presentan un importante problema de salinización debido a la mala calidad del agua que utilizan para el riego.

²⁰ En la tabla 6 se hace referencia a las principales leguminosas cultivadas en la provincia de Alicante. En su mayor parte, se trataba de cultivos realizados en secano para la obtención de grano, pero en las estadísticas también se incluyen hasta fechas recientes las producciones para consumo en verde que se obtenían en regadío. Era el caso de judías y habas, y a ello responde la reducción significativa de la superficie y la producción que se aprecian a partir de 1980 en la tabla 6. Además de los guisantes, otras leguminosas cultivadas en menor medida en los secanos de la provincia eran lentejas y garbanzos.

²¹ En 1980, pese a que la superficie de cultivo de alcachofas se había reducido respecto al máximo de mediados de los setenta, en que rebasó las diez mil hectáreas, la provincia seguía siendo la principal productora de esta hortaliza del país, acaparando un cuarto del total nacional.

Alicante con variedades del terreno (*Mutxamel*). El tomate *canario* para la exportación se introdujo a mediados del siglo XX y desde esa fecha ha colonizado las tierras de la provincia que se convirtió en la primera productora de España. Se trata de un cultivo desarrollado por grandes compañías que controlan las redes de distribución del producto, la principal es BONNYSA Agroalimentaria. La máxima novedad en este tipo de cultivo se produjo con la utilización masiva de balsas para almacenar los recursos hídricos y poder regar cuando el ciclo de la planta lo requiere y con la práctica del cultivo cubierto, que comenzaron a utilizarse en los años setenta en la zona litoral. Por su parte, el cultivo de las habas para verdeo también se originó en la Huerta de Alicante y más tarde se extendió por otras comarcas (Campo de Alicante, Bajo Vinalopó y Vega Baja); mientras que el melón también ocupa importantes extensiones de las huertas de Orihuela, Elche y Alicante. La cebolla tuvo hasta los años treinta bastante importancia y se dedicaba a la exportación; con posterioridad, su cultivo perdió importancia. Otros cultivos de huerta han cobrado importancia en las últimas décadas del siglo XX, destacando, además de algunas hortalizas como pimientos y pepinos, los fresones y las flores²².

En algunos valles del interior de la provincia como los de la serranía alcoyana, que cuentan con mayores precipitaciones y menor evapotranspiración, los recursos hídricos son suficientes para cultivar frutales de ciertas exigencias y algunas hortalizas; sin embargo, el invierno resulta demasiado frío para algunos cultivos como el naranjo. En estos espacios se desarrolló una huerta arbolada, en la que se lleva a cabo un policultivo con frutales de pepita y hueso (manzanos, perales, cerezos, melocotoneros y ciruelos son los principales²³), y algunas herbáceas como trigo, maíz y hortalizas. En el Vinalopó Alto y Medio se han perforado numerosos pozos, realizando notables transformaciones, a veces por grandes sociedades, en las que dominan los frutales (manzano y peral sobre todo) y hortalizas (zanahoria, judía y habas).

Los “campos regados” ocupan una buena parte de la provincia de Alicante, tratándose de regadíos con agua escasa que se dedican, en su mayor parte, a cultivos propios de secano (cereales con almendros, olivos, algarrobos, granados y en algunos lugares vid) y hortalizas para el consumo local. En estos espacios los recursos hídricos pierden su aleatoriedad na-

22 En la actualidad, la provincia es una de las que mayor extensión dedican al cultivo de flores. Un cultivo que no deja de crecer, que se hace en su totalidad protegido y contando con los mayores avances técnicos. El mayor espacio se destina a la obtención de claveles, seguido de rosas, aunque progresivamente van ganando terreno otras variedades de flores y otras plantas ornamentales. En 1980 la superficie cultivada de flores era de 11.950 áreas y en 1990 había ascendido a 30.200. En el 2000 se recoge una extensión total dedicada a flores y plantas ornamentales de 44.800 áreas (*Anuarios de Estadística Agraria*, 1980, 1990, 2000).

23 En el *Anuario de estadística Agraria* correspondiente a 1990 se registran en la provincia 1.729 hectáreas de manzanos, 1.269 de peral, 1.778 de cerezos, 1.718 de melocotoneros y 1.608 de ciruelos.

tural al no depender exclusivamente de las precipitaciones, permitiendo que se asegure un buen rendimiento con algún riego. Tradicionalmente se dedicaban a la producción de cereales, pero desde finales del siglo XIX se observa un claro retroceso de los mismos, sobre todo de los panificables, en beneficio de los cultivos arbóreos. En estas zonas de cultivo, las plantas industriales tuvieron en el pasado un papel primordial. La morera ocupó una gran extensión de tierras de la huerta de Orihuela hasta mediados del siglo XIX y lo mismo ocurrió con el cáñamo, que hasta mediados del siglo XX se producía en la provincia, obteniéndose en ella la mitad de la cosecha nacional (tabla 5). En el transcurso del siglo XX, ciertos frutales fueron ganando protagonismo en estos regadíos deficitarios, a medida que otras producciones en otro tiempo relevantes, como olivos y algarrobos, reducían su área de plantío. De todos, el que mayor crecimiento experimentó fue el almendro (tabla 8), que era un viejo conocido de las huertas de Alicante, Bajo Vinalopó, Albatera y Villajoyosa. Se buscaba con esta ubicación en regadío un incremento de sus rendimientos²⁴.

Cabe destacar, finalmente, que la provincia de Alicante cuenta con algunas especialidades frutícolas, muy localizadas, pero que cubren la mayor parte de la producción nacional. Elche y el Bajo Segura ostentan la primacía de palmeras datileras y granados. E igualmente la mayor parte de la producción nacional de nísperos se producen en Callosa d'en Sarrià. En uva de exportación, Alicante también ocupa un lugar muy destacado de la producción nacional. Un subtipo de cultivo muy peculiar que se desarrolla en esta provincia es el palmeral que, adaptado a aguas de cierta salinidad, alcanza la máxima importancia en los alrededores de Elche, pero también en las proximidades de Orihuela, Crevillente e incluso en el sur de Alicante. Desde 1930 hasta 1990 la casi totalidad de las hectáreas de palmera datilera y de la producción registradas en las estadísticas españolas se corresponden con las cifras de la provincia de Alicante, correspondiendo el mayor incremento de este cultivo a la segunda mitad del siglo XX²⁵ (tabla 8). Lo mismo puede afirmarse de granados y nísperos. El granado se localiza también en las tierras del Bajo Segura y del Bajo Vinalopó, y la provincia ostenta la hegemonía de este cultivo a escala nacional, concentrando la casi totalidad de la producción de granadas de España²⁶. En cuanto al níspero,

24 En 1990, de las 55.286 hectáreas de almendro plantadas en la provincia, 17.082 estaban localizadas en estos regadíos, obteniéndose tanto en secano como en regadío unos rendimientos que superaban la media nacional, pero que en el caso del regadío más que doblaban los cosechados en secano (1.296 Kg/Ha y 600 Kg/Ha respectivamente) (*Anuario de Estadística Agraria*, 1990).

25 En efecto, la identidad de las cifras alicantinas con las totales de España son manifiestas sobre todo a partir de 1950 y hasta la fecha. Así, en 1950, de 406 hectáreas de cultivo en España, correspondían a la provincia 397; en 1960, de 405, 400 eran alicantinas, y solo 1.360 palmeras de un total de 220.000 no estaban ubicadas aquí; en 1970, las 710 hectáreas nacionales son a su vez alicantinas; en 1980, 641 de 647; y, en 1990, 676 de 685.

26 En las estadísticas correspondientes al primer tercio del siglo XX, Alicante ya figuraba como la primera productora nacional, y esta hegemonía se consolida con el discurrir de la centuria, de

no fue hasta los años sesenta y setenta del siglo XX cuando comenzaron a plantarse estos frutales de forma regular, alcanzando su máximo desarrollo en los años noventa. Ello no fue óbice para que la provincia se haya convertido, con mucha diferencia respecto a las demás, en la principal zona productora de España²⁷. Por su parte, el origen del cultivo de uva de mesa se remonta a finales del siglo XIX cuando se establecieron en el Vinalopó Medio los primeros parrales con fines comerciales, lo que daría lugar a que esta comarca se convirtiera en la zona de cultivo más esmerado de uvas de mesa de toda España. La evolución de este cultivo en el transcurso del siglo XX ha sido espectacular (tabla 7). En el primer tercio del siglo los parrales de uva para consumo directo ya tenían una considerable importancia en la provincia, que se situaba, tras Málaga, como la principal zona productora del país, seguida por Almería²⁸; sin embargo, su superficie de plantación se mantuvo estancada hasta la segunda mitad del siglo XX, en que comienza un nuevo ciclo expansivo que tuvo como detonante la ampliación de los recursos hídricos subterráneos y el auge de las exportaciones, situándose el máximo en los años ochenta y noventa, convertida ya la provincia en la principal zona productora del país con casi la mitad del total de la producción nacional de uva de mesa exportable.

Los cultivos de secano ocuparon la mayor parte de las tierras de la provincia hasta fechas muy recientes (tabla 1), pero la importancia económica que estos han tenido ha sido mucho menor. El predominio de plantas arbustivas y arbóreas es aplastante, de manera que secano equivale a la trilogía de vid, almendro y olivo, porque la cerealicultura ha sido una actividad en continua decadencia, sobre todo desde mediados de los años cincuenta²⁹ (tabla 2). Este panorama se completa con ciertos frutales que se cultivan en los secanos húmedos del interior y con el algarrobo, ahora venido a menos, pero de gran importancia en las tierras de la provincia hasta bien entrado el siglo XX³⁰. En general se cultivaba en plantaciones desordenadas o en-

manera que, en 1990, la provincia tenía plantadas de granados 2.085 hectáreas de un total nacional de 2.426, sin que se destacara en este cultivo ninguna otra zona productora en todo el país (*Anuario de Estadística Agraria*, 1990).

27 En 1990, 2.106 hectáreas de un total nacional de 3.923 correspondían a la provincia, figurando por detrás Granada, Castellón, Málaga y Valencia (*Anuario de Estadística Agraria*, 1990).

28 En el *Anuario Estadístico de las Producciones Agrarias* de 1930 figuran 9.395 hectáreas de parral, con una producción de 45.894 Tm de uva de mesa por valor 12.162.069 pesetas.

29 Los cereales y las leguminosas de secano han topado siempre con la escasez e irregularidad de las precipitaciones que hacían que sus cosechas fuesen extraordinariamente aleatorias. Con todo, su extensión fue considerable en las épocas en que la economía tuvo un componente más autárquico, alcanzando estas producciones una notable importancia de cara al autoconsumo. Sin embargo, a medida que la economía se mostró más abierta y orientada al mercado, estos cultivos declinaron, convirtiéndose en residuales.

30 El algarrobo ocupaba una superficie muy notable del secano alicantino, como puede verse en la tabla 8. Su área de plantación se mantuvo estancada tras la guerra civil entorno a las 8,5 mil hectáreas hasta que en la década de los sesenta creció de manera notable hasta alcanzar su máximo desarrollo en los años setenta en que inició un declive que ha llegado hasta nuestros días. Así, la superficie de plantación ha pasado de 12.820 hectáreas en 1970 a 2.166 en 2000.

tremezclado con otros árboles. Su decadencia en el transcurso del siglo XX ha sido evidente. El mapa del algarrobo es un tanto complementario del olivo y se superpone perfectamente al del almendro, con un límite que está marcado por la altitud.

Alicante posee una gran tradición vitícola tanto en sus variedades para la transformación como en las destinadas al consumo directo, a las que ya se ha hecho referencia. Se trata en todos los casos de un cultivo eminentemente comercial³¹. A lo largo del siglo XX, el viñedo para transformación ha sido el cultivo de secano más importante de la provincia (tabla 7). Básicamente, pueden distinguirse dos zonas de producción: la mitad montañosa occidental y el saliente litoral NE. La primera está integrada básicamente por el Alto y Medio Vinalopó, y tiene como variedad principal la *Monastrell*; mientras que la segunda abarca la mayor parte del Marquesado de Denia y la zona de la Marina, y está especializada en el cultivo de uva *Moscatel de Alejandría* que se utiliza tanto para vinificación como para uva de mesa y elaboración de pasas. En esta última zona la principal producción es de vinos blancos. La principal variedad de la provincia es la *Monastrell alicantina*, que representa un 75% de la Denominación de Origen Alicante, que sirve de base para la elaboración de vinos tintos monovarietales o en *coupages*, entre ellos el afamado Fondillón. Aunque el viñedo ha estado presente en la historia de la provincia desde tiempo inmemorial y prácticamente todos los municipios alicantinos han contado con superficies dedicadas a este cultivo, su edad de oro comenzó cuando en la segunda mitad del siglo XIX los viñedos franceses fueron arrasados por el oídium y la filoxera, lo que posicionó a los viñedos españoles en general y a los alicantinos en particular en una posición extraordinaria para conquistar los mercados internacionales. Ello llevó a que en la provincia se viviese un auténtico *boom* vitícola al que puso fin, en la década de los noventa del siglo XIX, la recuperación de los viñedos franceses, la llegada de la filoxera a las plantaciones de la provincia y los problemas de sobreproducción de vino en el mercado internacional³². La crisis coincidió también con las trabas que los ingleses pusieron desde 1890 a las importaciones de pasas. Se inicia como consecuencia una contracción del viñedo a partir de los primeros

31 En efecto, algunos vinos alicantinos como el fondillón, la malvasía o el aloque cobraron desde muy pronto justa fama comercial y fueron objeto de exportación desde la más remota antigüedad.

32 La fuerte demanda francesa de caldos dio lugar a una auténtica fiebre en la provincia. Se multiplicaron las roturaciones y la sustitución de otros cultivos por cepas que se extendieron por toda la provincia. Hasta la década de los ochenta del siglo XIX, las salidas masivas de caldos de la provincia con destino a Francia para encabezar los caldos franceses produjeron ingentes beneficios a los vitivinicultores alicantinos. Al mismo tiempo se produjo la eclosión del comercio pasero, centralizado en Denia y dirigido hacia Inglaterra y Estados Unidos. El máximo de extensión del viñedo provincial se alcanzó a fines del siglo XIX con unas 93.000 hectáreas de plantación y una producción de 1.200.000 Hl de vino, según cifras del Consejo Regulador de la Denominación de Origen protegida de Alicante. No en vano, también fue en estos años cuando se creó en Cocentaina la primera estación enológica de España con la finalidad de intentar frenar la llegada de la tan temida filoxera a esta zona.

años del siglo XX, que fue acompañada con la introducción de cambios en el modelo productivo³³. Este proceso resultó irreversible, y prueba de ello es que en el primer tercio del siglo la superficie de plantación del viñedo para vinificación se redujo prácticamente a la mitad, concentrándose en las zonas de la provincia que presentaban mayor aptitud para este cultivo y abandonando lugares poco aptos en los que fueron reemplazados por otros cultivos como fue el almendro en los secanos. La uva para consumo directo continuó expandiéndose por los regadíos de la provincia, compensando la reducción que se estaba operando en los secanos. Pese al descenso reseñado, la producción de uva y mosto era la principal partida por su valor de la agricultura alicantina en los años treinta del siglo XX³⁴. Un importante logro a destacar de esta etapa fue el temprano reconocimiento de la Denominación de Origen Alicante, en 1932, al amparo del Estatuto del vino aprobado en esa misma fecha. La elaboración de caldos progresivamente se fue realizando en régimen de cooperativas, con la finalidad de evitar los frecuentes abusos por parte de los comerciantes, aumentar los beneficios de los agricultores y reactivar el interés del cultivo³⁵. Superado el bache de la postguerra civil, la superficie ocupada por el viñedo volvió a crecer, aunque con un ritmo moderado, hasta los años setenta en que volvió a experimentar un nuevo ciclo recesivo que ha rebajado hasta la cifra mínima de 16.768 hectáreas el área de viñedo en 2000, lo que sitúa el total de la producción en el marco de la Denominación de Origen. En 1957 se creó el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Protegida Alicante con el objetivo de reorganizar el sector, aglutinando la producción e incentivando la mejora de calidad de los caldos. Debe tenerse en cuenta, en este sentido, que, en su mayor parte, el vino de la provincia de Alicante –a diferencia de lo que ocurre en la actualidad– se vendía a granel y se destinaba para el consumo interno, siendo muy reducidas las cantidades que eran embotelladas y que sufrían procesos de añejamiento. Estos cambios en pos de la mejora de la calidad de la producción vitivinícola se vieron reforzados en la década de los noventa con la llegada a la provincia de nuevas bodegas que se sumaron a las tradicionales, aportando innovación, hasta llegar al reconocimiento que en la actualidad tienen los vinos alicantinos.

33 Con todo, en 1904, el viñedo ocupaba 89.000 hectáreas, con una producción de 274.000 Tm de uva y de 1.683.520 Hl de mosto, cifras que marcarían el máximo del siglo. Solo superaban a la provincia en extensión Ciudad Real, Valencia, Tarragona y Barcelona, y estaba igualada con Valladolid (*Estadística de la Producción de Cereales, leguminosas y de Mosto en el año 1904*, Junta Consultiva Agronómica).

34 En el *Anuario Estadístico de las Producciones Agrarias* de 1930 se cifra el valor de la uva para consumo directo en 12.162.069 pesetas y el del mosto en 26.525.940 pesetas, lo que situaba la renta generada por el sector por delante de otras partidas también importantes como eran los cultivos de huerta (33.174.000), plantas industriales (20.659.582), naranjo (20.325.575) o el almendro (17.078.300).

35 Las primeras cooperativas fueron creadas por el insigne agrónomo Pascual Carrión en Sax y Castalla, en 1928, y en Monóvar, en 1930; poco después se creó la de Pinoso. Durante los años setenta, las mayores bodegas se ubicaban en Villena y Monóvar.

El almendro es el árbol alicantino por excelencia y, sin lugar a dudas, el más característico del secano, aunque su marco de siembra también incluía superficies de regadío, si bien deficitariamente dotadas, como se ha visto en el caso de los “campos regados”³⁶. Durante muchos períodos fue un cultivo altamente remunerador por lo que ha vivido varias etapas de expansión, cabe destacar, en primer lugar, el auge experimentado desde finales del siglo XIX hasta la guerra civil, manteniéndose estancado, con algunos momentos de franca regresión, hasta finales de los años sesenta, en que inició un fuerte despegue que llevó a la provincia de Alicante a colocarse en el primer lugar de las zonas productoras del país, por delante de Baleares, Castellón y Murcia³⁷. A finales de los años setenta vivió un momento de auge extraordinario como consecuencia del crecimiento de la demanda interior y exterior, destinándose el fruto a industrias de transformación que reportaban a los agricultores precios altamente remuneradores³⁸. En estos años, el almendro se convirtió en un excelente sustituto de algunos cultivos en crisis como eran olivar y viña moscatel. Su menor exigencia en mano de obra actuó de acicate y el resultado fue que proliferaron las plantaciones jóvenes de almendros. La mayor rentabilidad conseguida con los almendros hizo que se pasara del descuido al cultivo esmerado, a la plantación única y a la asignación de algún riego para mejorar los rendimientos³⁹. También se mejoraron las técnicas de comercialización de la producción. En la provincia de Alicante se cultivaban muchas variedades, siendo la dominante la *Marcona*. En términos generales, se trata de un árbol con una especificidad

36 Exceptuando almendros y algarrobos, los demás frutales tienen escaso protagonismo por los secanos de la provincia, si bien ha sido tradicional hasta fechas recientes el cultivo de árboles diseminados. Se trataba fundamentalmente de manzanos, perales, melocotoneros y cerezos, que se adaptaban bien a los secanos húmedos de zonas altas y frías, situándose su principal centro de producción en los Valles de Alcoy y aledaños. También encontramos manzanos y perales en el Alto Vinalopó, la Hoya de Castalla y los valles del interior de Pego. El melocotón fue uno de los frutales que experimentó una expansión más tardía, mientras que los cerezos centraron su área de cultivo en los valles del NW del Marquesado, comercializándose sus frutos mediante cooperativas como las de Planes y Valles de Laguar y Gallinera.

37 En 1930 Alicante era la tercera zona en superficie de almendro de España, tras Baleares y Murcia; sin embargo, compartía con Baleares la primera posición en producción y la superaba en el valor de la producción, con más de 17 millones de pesetas (*Anuario Estadístico de las Producciones Agrarias*, 1930). Aunque la superficie de plantación y la producción se mantuvieron estancadas hasta los años sesenta, como puede verse en la tabla 8, no ocurrió lo mismo con el valor de la producción, que continuó siendo un pilar importante de la economía agraria de la provincia, sobre todo una vez que se superaron los difíciles años de la postguerra y cobraron auge de nuevo las exportaciones. Así, si en 1940 el valor de la producción de almendra era de 21.113.180 pesetas, en 1950 ascendía a 51.949.700 y en 1960 escalaba hasta los 302.405.000, según las cifras de los *Anuarios Estadísticos de las Producciones Agrarias*.

38 Deben destacarse las industrias del turrón y del helado, en buena medida complementarias, que tienen en la provincia y, sobre todo, en el municipio de Jijona el principal centro de producción del país.

39 Estas mejoras introducidas en el cultivo permitió incrementar los rendimientos unitarios, de manera que en 1990 en el secano de la provincia se cosechaban 600 Kg/Ha frente a los 329 Kg/Ha de la media nacional, y en el regadío ascendían hasta los 1.296 Kg/Ha. Ello permitía que, aunque en superficie de plantación la provincia iba por detrás de Baleares, Murcia y Granada; en producción solo era superada por Murcia (*Anuario de Estadística Agraria*, 1990).

claramente mediterránea, que tiene escasa exigencia hídrica y requiere primavera benignas y adelantadas dada su floración precoz, por lo que sus limitaciones tienen más que ver con la altitud que con la pluviosidad, lo que no obsta para que las especies tardías puedan desarrollarse a cierta altitud y relativamente lejos del mar, como es el caso de los valles del interior de la provincia. Desde los años noventa y en consonancia con la importante reducción experimentada por la superficie labrada del secano provincial, el área de almendros se ha reducido de forma sustancial, lo que no ha sido óbice para que continúe siendo en la actualidad una de las principales zonas productoras del país, junto con Murcia y Baleares.

El olivo ocupa también una buena parte de la superficie de secano. Su cultivo, hasta fechas muy recientes, era muy descuidado y se circunscribía a las tierras que no resultaban aptas para otros cultivos más rentables. Consecuentemente, los rendimientos cosechados eran muy bajos. Las instalaciones para transformar la aceituna no presentaban un panorama mejor: muchos establecimientos eran de carácter local y estaban equipados con medios técnicos anticuados. La superficie de olivar se mantuvo prácticamente estancada hasta los años setenta (tabla 10), en que cundió el abandono de plantaciones, concentrándose la producción en los espacios más aptos para el cultivo, sobre todo al norte de los valles de Alcoy y en la comarca de Villena, y con la práctica de un cultivo más esmerado. En los últimos años del siglo XX, el olivar ha recuperado superficie de cultivo y ello en un contexto de clara disminución de la superficie labrada provincial.

BIBLIOGRAFÍA

- BRU RONDA, C. (1993): *Los recursos de agua. Aprovechamiento y economía en la provincia de Alicante*. CAM, Alicante.
- CALATAYUD GINER, S. (1993): "El regadío ante la expansión agraria valenciana: cambios en el uso y control del agua (1800-1916)", *Agricultura y Sociedad*, 67.
- CALATAYUD GINER, S. y MATEU TORTOSA, E. (1995): "Tecnología y conocimientos prácticos en la agricultura valenciana (1840-1914)", *Historia Agraria*, 9.
- CANALES MARTÍNEZ, G. (1988): "Regadíos deficitarios en el Bajo Segura", en *Demanda y Economía del Agua en España*. Universidad de Alicante, Alicante.
- COSTA MAS, J. (1988): "La cuestión del agua en un área de tradicional regadío deficitaria: Elche (Alicante)", en *Demanda y Economía del Agua en España*, Universidad de Alicante, Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1925): *Geografía General del Reino de Valencia. Provincia de Alicante*.

- GARRABOU, R. (1985): *Un fals dilema. Modernitat o endarreriment de l'agricultura valenciana, 1850-1900*. Institució Alfons el Magnànim, Valencia.
- GIL OLCINA, A. (1968): "El regadío de Elche", *Estudios Geográficos*, 112-113.
- GIL OLCINA, A. (1988): "Evolución de los grandes regadíos deficitarios del Sureste peninsular", en *Demanda y economía del agua en España*. Universidad de Alicante, Alicante.
- GIL OLCINA, A. (1990): "Riegos mediante elevación de aguas superficiales en la fachada este de España", *Estudios Geográficos*, 199-200.
- GIL OLCINA, A. y A. MORALES GIL (1992): *Hitos históricos de los regadíos españoles*. Ministerio de Agricultura, Madrid.
- GIL OLCINA, A. y MORALES GIL, A. (Eds.) (2002): *Insuficiencias hídricas y Plan Hidrológico Nacional*. CAM, Alicante.
- GIL OLCINA, A y RICO AMORÓS A. M (2007): *El problema del agua en la Comunidad Valenciana*. Generalitat Valenciana/Fundación Agua y Progreso, Valencia.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1977): *El Bajo Vinalopó. Geografía agraria*. Universidad de Valencia, Valencia.
- LÓPEZ GÓMEZ, A. y ROSSELLÓ VERGER, V. M. (1978): *Geografía de la provincia de Alicante*, Diputación Provincial de Alicante.
- LÓPEZ ORTIZ, M. I. (1999): "Entre la tradición y el cambio: la respuesta de la Región de Murcia a la crisis de la agricultura tradicional", *Historia Agraria*, 19, pp. 75-113.
- LÓPEZ ORTIZ, M. I. Y MELGAREJO MORENO, J. (2007): "El fin del regadío tradicional y la creación de sociedades mercantiles para la venta de agua. Riegos de Levante margen derecha del Segura", *Boletín de AGE*, 43, pp. 307-334.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (1988): *Desarrollo agrario y crecimiento económico en la región murciana, 1875-1935*. Tesis doctoral publicada en microfichas por la Universidad de Murcia.
- MELGAREJO MORENO, J. (1988): *La política hidráulica primorriverista. La CSHS. ¿Modernización económica o consolidación de las clases dominantes del regadío?* COIAM, Murcia.
- MELGAREJO MORENO, J. (1995): *La intervención del Estado en la cuenca del Segura, 1926-1986*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- MELGAREJO MORENO, J. (2000): "De la política hidráulica a la planificación hidrológica. Un siglo de intervención del Estado", en C. Barciela y

- J. Melgarejo (Eds.), *El agua en la Historia de España*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante.
- MELGAREJO MORENO, J. (2009): *El trasvase Tajo-Segura: repercusiones económicas, sociales y ambientales en la cuenca del Segura*. CAM, Alicante.
- PIQUERAS, J. (1985): *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica*. Ministerio de Agricultura, Madrid.
- PRATS, D. (2004): “Desalación de aguas salobres y de mar como recurso complementario”, en J. Melgarejo (Ed.), *Repercusiones socioeconómicas del Plan Hidrológico Nacional en la provincia de Alicante*. COEPA, Alicante.
- RICO AMORÓS, A. M. (1998): *Agua y desarrollo en la Comunidad Valenciana*. Universidad de Alicante.
- RICO AMORÓS, A. M. (2002): “Insuficiencia de recursos hídricos y competencia de usos en la Comunidad Valenciana”, *Boletín de la AGE*, 33: 23-50.
- ROSSELLÓ VERGER, V. M. (1990): *Geografía humana del País Valenciano*, Ed. Oiskos-Tau, Barcelona.
- RUIZ CANALES, A. y MELIÁN NAVARRO A. (2006): “Actividad agraria en las comarcas del Sur de Alicante y competencia con otros sectores por los usos del agua y del suelo”. *Papeles de Geografía*, 43: 105-119.